

uno de los brazos era una grande laguna á la cual llaman los indios rio Negro, y este rio Negro corre hácia el norte por la tierra adentro, y los otros brazos el agua de ellos es de buena color, y un poco mas abajo se vienen á juntar; y así, fué siguiendo su navegacion hasta que llegó á la boca de un rio que entra por la tierra adentro, á la mano izquierda, á la parte del poniente, donde se pierde el remate del rio del Paraguay, á causa de otros muchos rios y grandes lagunas que en esta parte están divididos y apartados; de manera que son tantas las bocas y entradas de ellos, que aun los indios naturales que andan siempre en ellas con sus canoas, con dificultad las conocen, y se pierden muchas veces por ellas; este rio por donde entró el Gobernador le llaman los indios naturales de aquella tierra Aguatu, que quiere decir agua buena, y corre á la laguna en nuestro favor; y como hasta entonces habíamos ido agua arriba, entrados en esta laguna íbamos agua abajo.

CAPITULO LIII.

Cómo á la boca de este rio pusieron tres cruces.

En la boca de este rio mandó el Gobernador poner muchas señales de árboles cortados, y hizo poner tres cruces altas, para que los navios entrasen por allí tras él, y no errasen la entrada por este rio. Fuimos navegando á remo tres dias, á cabo de los cuales salió del rio, y fué navegando por otros dos brazos del rio que salen de la laguna, muy grandes; y á 8 dias del mes, una hora antes del día, llegaron á dar en unas sierras que están en medio del rio, muy altas y redondas, que la hechura de ellas era como una campana, y siempre yendo para arriba ensangostándose. Estas sierras están peladas, y no crían yerba ni árbol ninguno, y son bermejas; creemos que tienen mucho metal, porque la otra tierra que está fuera del rio, en la comarca y paraje de las tierras, es muy montuosa, de grandes árboles y de mucha yerba; y porque las sierras que están en el rio no tienen nada de esto, parece señal que tienen mucho metal, y así, donde lo hay, no cria árbol ni yerba; y los indios nos decían que en otros tiempos sus pasados sacaban de allí el metal blanco, y por no llevar aparejo de mineros ni fundidores, ni las herramientas que eran menester para catar y buscar la tierra, y por la gran enfermedad que dió en la gente, no hizo el Gobernador buscar el metal, y tambien lo dejó para cuando otra vez volviese por allí, porque estas sierras caen cerca del puerto de los Reyes, tomándolas por la tierra. Yendo caminando por el rio arriba, entramos por otra boca de otra laguna que tiene mas de una legua y media de ancho, y salimos por otra boca de la misma laguna; fuimos por un brazo de ella junto á la Tierra-Firme, y fuimos á poner aquel día, á las diez horas de la mañana, á la entrada de otra laguna donde tienen su asiento y pueblo los indios sacocios y xagueses y chaneses; y no quiso el Gobernador pasar de allí adelante, porque le pareció que debía enviar á hacer saber á los indios su venida y les avisar; y luego envió en una canoa á una lengua con unos cristianos para que les hablasen de su parte, y les rogasen que le viniesen á ver y á hablar; y luego se partió la canoa con la lengua y cristianos, y á las cinco de la tarde volvieron, y dijeron que

los indios de los pueblos los habian salido á recibir mostrando muy gran placer, y dijeron á la lengua cómo ya ellos sabian cómo venian, y que deseaban mucho ver al Gobernador y á los cristianos; y dijeron entonces que las aguas habian bajado mucho, y que por aquello la canoa habia llegado con mucho trabajo, y que era necesario que, para que los navios pasasen aquellos bajos que habia hasta llegar al puerto de los Reyes, los descargasen y alijasen para pasar, porque de otra manera no podian pasar, porque no habia agua poco mas de un palmo, y cargados, pedian los navios cinco y seis palmos de agua para poder navegar, y este banco y bajo estaba cerca del puerto de los Reyes. Otro dia de mañana el Gobernador mandó partir los navios, gente, indios y cristianos, y que fuesen navegando al remo hasta llegar al bajo que habian de pasar los navios, y mandó salir toda la gente, y que saltasen al agua, la cual no les daba á la rodilla; y puestos los indios y cristianos á los bordos y lados del bergantin que se llamaba Sant Marcos, toda la gente que podia caber por los lados del bergantin lo pasaron á hombro y casi en peso y fuerza de brazos, sin que lo descargase, y turó el bajo mas de tiro y medio de arcabuz; fué muy gran trabajo pasarlo á fuerza de brazos, y después de pasado, los mismos indios y cristianos pasaron los otros bergantines con menos trabajo que el primero, porque no eran tan grandes como el primero; y después de puestos en el fondo, nos fuimos á desembarcar al puerto de los Reyes, en el cual hallamos en la ribera muy gran copia de gente de los naturales, que sus mujeres y hijos y ellos estaban esperando; y así, salió el Gobernador con toda la gente, y todos ellos se vinieron á él, y él les informó cómo su majestad le enviaba para que les apercibiese y amonestase que fuesen cristianos, y recibiesen la doctrina cristiana, y creyesen en Dios, criador del cielo y de la tierra, y á ser vasallos de su majestad, y siéndolo, serian amparados y defendidos por el Gobernador y por los que traia, de sus enemigos y de quien les quisiese hacer mal, y que siempre serian bien tratados y mirados, como su majestad lo mandaba que lo hiciese, y siendo buenos, les daría siempre de sus rescates, como siempre lo hacia á todos los que lo eran; y luego mandó llamar los clérigos, y les dijo cómo queria luego hacer una iglesia donde les dijese misa y los otros oficios divinos, para ejemplo y consolacion de los otros cristianos, y que ellos tuviesen especial cuidado de ellos. E hizo hacer una cruz de madera grande, la cual mandó hincar junto á la ribera, debajo de unas palmas altas, en presencia de los oficiales de su majestad y de otra mucha gente que allí se halló presente; y ante el escribano de la provincia tomó la posesion de la tierra en nombre de su majestad, como tierra que nuevamente se descubria; y habiendo pacificado los naturales, dándoles de sus rescates y otras cosas, mandó aposentar los españoles en la ribera de la laguna, y junto con ella los indios guaranies, á todos los cuales dijo y apercibió que no hiciesen daño ni fuerza ni otro mal ninguno á los indios y naturales de aquel puerto, pues eran amigos y vasallos de su majestad, y les mandó defendido no fuesen á sus pueblos y casas, porque la cosa que los indios mas sienten y aborrescen, y por que se

alteran, es por ver que los indios y cristianos van á sus casas, y les revuelven y toman las cosillas que tienen en ellas; y que si tratasen y rescatasen con ellos, les pagasen lo que trujesen y tomasen de sus rescates; y si otra cosa hiciesen, serian castigados.

CAPITULO LIV.

De cómo los indios del puerto de los Reyes son labradores.

Los indios de este puerto de los Reyes son labradores; siembran maíz y mandioca (que es el cazabi de las Indias), siembran mandubies (que son como avellanas), y de esta fruta hay gran abundancia; y siembran dos veces en el año; es tierra fértil y abundosa, así de mantenimientos de caza y pesquerías; crían los indios muchos patos, en gran cantidad, para defenderse de los grillos, como tengo dicho. Crían gallinas, las cuales encierran de noche, por miedo de los morciélagos, que les cortan las crestas, y cortadas, las gallinas se mueren luego. Estos morciélagos son una mala sabandija, y hay muchos por el rio que son tamaños y mayores que tórtolas de esta tierra, y cortan tan dulcemente con los dientes, que al que muerde, no lo siente; y nunca muerden al hombre sino es en las lumbres de los dedos de los piés ó de las manos, ó en el pico de la nariz, y el que una vez muerde, aunque haya otros muchos, no morderá sino al que comenzó á morder; y estos muerden de noche y no parecen de día; tenemos que hacer en defenderles las orejas de los caballos; son muy amigos de ir á morder en ellas, y en entrando un morciélagos donde están los caballos, se desasosiegan tanto, que despiertan á toda la gente que hay en la casa, y hasta que los matan ó echan de la caballeriza, nunca se sosiegan; y al Gobernador le mordió un morciélagos, estando durmiendo en un bergantin, que tenia un pié descubierto, y le mordió en la lumbre de un dedo del pié, y toda la noche estaba corriendo sangre hasta la mañana, que recordó con el frio que sintió en la pierna, y la cama bañada en sangre, que creyó que le habian herido; y buscando dónde tenia la herida, los que estaban en el bergantin se reian de ello, porque conocian y tenían experiencia de que era mordedura de morciélagos, y el Gobernador halló que le habia llevado una rebanada de la lumbre del dedo del pié. Estos morciélagos no muerden sino adonde hay vena, y estos hicieron una muy mala obra, y fué que llevábamos á la entrada seis cochinas preñadas para que con ellas hiciésemos casta, y cuando vinieron á parir, los cochinos que parieron, cuando fueron á tomar las tetas, no hallaron pezones, que se las habian comido todos los morciélagos, y por esta causa se murieron los cochinos, y nos comimos las puercas por no poder criar lo que pariesen. Tambien hay en esta tierra otras malas sabandijas, y son unas hormigas muy grandes, las cuales son de dos maneras, las unas son bermejas, y las otras son muy negras; do quiera que muerden cualquiera de ellas, el que es mordido está veinte y cuatro horas dando voces y revolcándose por tierra, que es la mayor lástima del mundo de lo ver; hasta que pasan las veinte y cuatro horas no tienen remedio ninguno, y pasadas, se quita el dolor; y en este puerto de los Reyes, en las lagunas, hay muchas rayas, y muchas veces los que andan á pes-

car en el agua, como las ven, huéllanlas, y entonces vuelven con la cola, y hieren con una pua que tienen en la cola, la cual es mas larga que un dedo; y si la raya es grande, es como un gemo, y la pua es como una sierra; y si da en el pié, lo pasa de parte á parte, y es tan grandísimo el dolor como el que pasa el que es mordido de hormigas, mas tiene un remedio para que luego se quite el dolor, y es, que los indios conocen una yerba, que luego como el hombre es mordido, la toman, y majada, la ponen sobre la herida de la raya, y en poniéndola se quita el dolor, mas tiene mas de un mes qué curar en la herida. Los indios de esta tierra son medianos de cuerpo, andan desnudos en cueros, y sus vergüenzas de fuera; las orejas tienen horadadas, y tan grandes, que por los agujeros que tienen en ellas les cabe un puño cerrado, y traen metidas por ellas unas calabazuelas medianas, y continuo van sacando aquellas y metiendo otras mayores; y así, las hacen tan grandes, que casi llegan cerca de los hombros, y por esto les llaman los otros indios comarcanos orejones, y se llaman como los ingas del Perú, que se llaman orejones. Estos cuando pelean se quitan las calabazas ó rodajas que traen en las orejas, y revuélvense en ellas mismas, de manera que las encogen allí, y si no quieren hacer esto, anúdanlas atrás, debajo del colodrillo. Las mujeres de estos no andan tapadas sus vergüenzas; vive cada uno por sí con su mujer y hijos; las mujeres tienen cargo de hilar algodón, y ellos van á sembrar sus heredades, y cuando viene la tarde, y vienen á sus casas, y hallan la comida aderezada, todo lo demás no tienen cuidado de trabajar en sus casas, sino solamente cuando están los maíces para coger; entonces ellas lo han de coger y acarrear á cuestras y traer á sus casas. Dende aquí comienzan estos indios á tener idolatría, y adoran ídolos que ellos hacen de madera, y segun informaron al Gobernador, adelante la tierra adentro tienen los indios ídolos de oro y de plata, y procuró con buenas palabras apartarles de la idolatría, diciéndoles que los quemasen y quitasen de sí, y creyesen en Dios verdadero, que era el que habia criado el cielo y la tierra, y á los hombres, y á la mar, y á los peces, y á las otras cosas, y que lo que ellos adoraban era el diablo, que los traia engañados; y así, quemaron muchos de ellos, aunque los principales de los indios andaban atemorizados, diciendo que los mataría el diablo, que se mostraba muy enojado; y luego que se hizo la iglesia y se dijo misa, el diablo huyó de allí, y los indios andaban asegurados, sin temor. Estaba el primer pueblo del campo hasta poco mas de media legua, el cual era de ochocientas casas, y vecinos todos labradores.

CAPITULO LV.

Cómo poblaron aquí los indios de García.

A media legua estaba otro pueblo mas pequeño, de hasta setenta casas, de la misma generacion de los sacocios, y á cuatro leguas están otros dos pueblos de los chaneses que poblaron en aquella tierra, de los que atrás dije que trujo García de la tierra adentro; y tomaron mujeres en aquella tierra, que muchos de ellos vinieron á ver y conocer, diciendo que ellos eran muy alegres y muy amigos de cristianos, por el buen trata-

miento que les había hecho García cuando los trujo de su tierra. Algunos de estos indios traían cuentas, margaritas y otras cosas, que dijeron haberles dado García cuando con él vinieron. Todos estos indios son labradores, criadores de patos y gallinas; las gallinas son como las de España, y los patos también. El Gobernador hizo á estos indios muy buenos tratamientos, y les dió de sus rescates, y los recibió por vasallos de su majestad, y los rogó y aperció, diciéndoles que fuesen buenos y leales á su majestad y á los cristianos; y que haciéndolo así, serían favorecidos y muy bien tratados, mejor que lo habían sido antes.

CAPITULO LVI.

De cómo habló con los chaneses.

De estos indios chaneses se quiso el Gobernador informar de las cosas de la tierra adentro, y de las poblaciones de ella, y cuántos días habría de camino dende aquel puerto de los Reyes hasta llegar á la primera poblacion. El principal de los indios chaneses, que sería de cincuenta años de edad, dijo que cuando García los trujo de su tierra vinieron con él por tierras de los indios mayaes, y salieron á tierra de los guaraníes, donde mataran los indios que traía, y que este indio chanés y otros de su generacion, que se escaparon, se vinieron huyendo por la ribera del Paraguay arriba, hasta llegar al pueblo de estos sacociés, donde fueron de ellos recogidos, y que no osaron ir por el propio camino que habían venido con García, porque los guaraníes los alcanzaran y mataran; y á esta causa no saben si están lejos ni cerca de las poblaciones de la tierra adentro, y que por no la saber, ni saber el camino, nunca mas se han vuelto á su tierra; y los indios guaraníes que habitan en las montañas de esta tierra, saben el camino por donde van á la tierra; los cuales lo podían bien enseñar, porque van y vienen á la guerra contra los indios de la tierra adentro. Fue preguntado qué pueblos de indios hay en su tierra y de otras generaciones, y qué otros mantenimientos tienen, y que con qué armas pelean. Dijo que en su tierra los de su generacion tienen un solo principal que los manda á todos, y de todos es obedecido, y que hay muchos pueblos de muchas gentes de los de su generacion, que tienen guerra con los indios que se llaman chimeneos, y con otras generaciones de indios que se llaman carcaraes; y que otras muchas gentes hay en la tierra, que tienen grandes pueblos, que se llaman gorgotoquies y payzuñoes y estarapeocios y candirees, que tienen sus principales, y todos tienen guerra unos con otros, y pelean con arcos y flechas, y todos generalmente son labradores y criadores, que siembran maíz y mandiocas y batatas y mandubias en mucha abundancia, y crían patos y gallinas como los de España; crían ovejas grandes, y todas las generaciones tienen guerras unos con otros, y los indios contratan arcos y flechas y mantas, y otras cosas por arcos y flechas, y por mujeres que les dan por ellos. Habida esta relacion, los indios se fueron muy alegres y contentos, y el principal de ellos se ofreció irse con el Gobernador á la entrada y descubrimiento de la tierra, diciendo que se iría con su mujer y hijos á vivir á su tierra, que era lo que él mas deseaba.

CAPITULO LVII.

Cómo el Gobernador envió á buscar los indios de García.

Habida la relacion del indio, el Gobernador mandó luego que con algunos naturales de la tierra fuesen algunos españoles á buscar los indios guaraníes que estaban en aquella tierra, para informarse de ellos, y llevarlos por guías del descubrimiento de la tierra, y también fueron con los españoles algunos indios guaraníes de los que traía en su compañía, los cuales se partieron, y fueron por donde las guías los llevaron; y al cabo de seis días volvieron, y dijeron que los indios guaraníes se habían ido de la tierra, porque sus pueblos y casas estaban despoblados, y toda la tierra así lo parecía, porque diez leguas á la redonda lo habían mirado, y no habían hallado persona. Sabido lo susodicho, el Gobernador se informó de los indios chaneses si sabían á qué parte se podían haber ido los indios guaraníes; los cuales le dijeron y avisaron que los indios naturales de aquel puerto con los de aquella isla se habían juntado, y les habían ido á hacer guerra, y habían muerto muchos de los indios guaraníes, y los que quedaron se habían ido huyendo por la tierra adentro, y creían que se irían á juntar con otros pueblos de guaraníes que estaban en frontera de una generacion de indios que se llaman xarayes; con los cuales y con otras generaciones tienen guerra, y que los indios xarayes es gente que tienen alguna plata y oro, que les dan los indios de la tierra adentro, y que por allí es toda tierra poblada, que puede ir á las poblaciones; y los xarayes son labradores, que siembran maíz y otras simientes en gran cantidad, y crían patos y gallinas como las de España. Fué preguntado qué tantas jornadas de aquel puerto estaba la tierra de los indios xarayes; dijo que por tierra podían ir, pero que era el camino muy malo y trabajoso, á causa de las muchas ciénagas que había, y muy gran falta de agua, y que podían ir en cuatro ó cinco días, y que si quisiesen ir por agua en canoas, por el río arriba, ocho ó diez días.

CAPITULO LVIII.

De cómo el Gobernador habló á los oficiales, y les dió aviso de lo que pasaba.

Luego el Gobernador mandó juntar los oficiales y clérigos, y siendo informados de la relacion de los indios xarayes y de los guaraníes que están en su frontera, fué acordado que con algunos indios naturales de este puerto, para mas seguridad, fuesen dos españoles y dos indios guaraníes á hablar los indios xarayes, y viesan la manera de su tierra y pueblos, y se informasen de ellos de los pueblos y gentes de la tierra adentro, y del camino que iba dende su tierra hasta llegar á ellos, y tuviesen materia cómo hablasen con los indios guaraníes, porque de ellos mas abiertamente y con mas certeza podrían ser avisados y saber la verdad. Este mismo día se partieron los dos españoles, que fueron Héctor de Acuña y Antonio Correa, lenguas e intérpretes de los guaraníes, con hasta diez indios sacociés y dos indios guaraníes, á los cuales el Gobernador mandó que hablasen al principal de los xarayes, y les dijese cómo el Gobernador les enviaba para que de su parte le hablasen y conociesen.

y tuviesen por amigo á él y á los suyos; y que le rogaba le viniesen á ver, porque le quería hablar y que á los españoles los informase de las poblaciones y gentes de la tierra adentro, y el camino que iba dende su tierra para llegar á ellas; y dió á los españoles muchos rescates y un bonete de grana, para que diesen al principal de los dichos xarayes, y otro tanto para el principal de los guaraníes, que les dijese lo mismo que enviaba á decir al principal de los xarayes. Otro día después llegó al puerto el capitán Gonzalo de Mendoza con su gente y navíos, y le informaron que la víspera de Todos Santos, viniendo navegando por tierra de los guaxarapos, y habiéndoles hablado y dándose por amigos, diciendo haberlo hecho así con los navíos que primero habían subido, porque el tiempo de vela era contrario, habían salido á surgir los españoles que iban en los bergantines, y al doblar de un torno ó vuelta del río, donde se pudo dar vela con los cinco que iban delanteros; el que quedó detrás, que fué un bergantín, donde venía por capitán Agustín de Campos, viniendo toda la gente de él por tierra sirgando, salieron los indios guaxarapos, y dieron en ellos, y mataron cinco cristianos, y se ahogó Juan de Bolaños por acogerse á un navío, viniendo salvos y seguros, teniendo los indios por amigos, fiándose y no se guardando de ellos; y que si no se recogieran los otros cristianos al bergantín, á todos los mataran, porque no tenían ningunas armas con que se defender ni ofender. La muerte de los cristianos fué muy gran daño para nuestra reputacion, porque los indios guaxarapos venían en sus canoas á hablar y comunicar con los indios del puerto de los Reyes, que tenían por amigos, y les dijeron cómo ellos habían muerto á los cristianos, y que no éramos valientes, y que teníamos las cabezas tiernas, y que nos procurasen de matar, y que ellos los ayudarían para ello; y de allí adelante los comenzaron á levantar, y poner malos pensamientos á los indios del puerto de los Reyes.

CAPITULO LIX.

Cómo el Gobernador envió á los xarayes.

Dende á ocho días que Anton Correa y Héctor de Acuña, con los indios que llevaron por guías, hobieron partido (como dicho es) para la tierra y pueblos de los indios xarayes á les hablar de parte del Gobernador, vinieron al puerto á le dar aviso de lo que habían hecho, sabido y entendido de la tierra y naturales y del principal de los indios, y visto por vista de ojos; y trujeron consigo un indio que el principal de los xarayes enviaba porque fuese guía del descubrimiento de la tierra; y Anton Correa y Héctor de Acuña dijeron que el propio día que partieron del puerto de los Reyes con las guías habían llegado á unos pueblos de unos indios que se llaman artaneses, que es una gente crecida de cuerpos y andan desnudos en cueros; son labradores, siembran poco á causa que alcanzan poca tierra que sea buena para sembrar, porque la mayor parte es anegadizo y arenas muy secos; son pobres, y manteniense la mayor parte del año de pesquerías de las lagunas que tienen junto de sus pueblos; las mujeres de estos indios son muy feas de rostros, porque se los labran y hacen muchas rayas con sus puas de rayas que para aquello

tienen, y traen cubiertas sus vergüenzas; estos indios son muy feos de rostros porque se horadan el labio bajo, y en él se ponen una cáscara de una fruta de unos árboles, que es tamaña y tan redonda como un gran tortero, y esta les apesga y hace alargar el labio tanto, que parece una cosa muy fea; y que los indios artaneses les habían recibido muy bien en sus casas y dado de comer de lo que tenían; y otro día había salido con ellos un indio de la generacion á les guiar, y habían sacado agua para beber en el camino en calabazos, y que todo el día habían caminado por ciénagas con grandísimo trabajo, en tal manera, que en poniendo el pié zambaban hasta la rodilla, y luego metían el otro y con mucha premia los sacaban; y estaba el cieno tan caliente, y hervía con la fuerza del sol tanto, que les abrasaba las piernas y les hacía llagas en ellas, de que pasaban mucho dolor; y allende de esto, tuvieron por cierto de morir el dicho día de sed, porque el agua que los indios llevaban en calabazos no les bastó para la mitad de la jornada del día, y aquella noche durmieron en el campo entre aquellas ciénagas con mucho trabajo y sed y cansancio y hambre. Otro día siguiente, á las ocho de la mañana, llegaron á una laguna pequeña de agua, donde bebieron el agua de ella, que era muy sucia, y hincheron los calabazos que los indios llevaban, y todo el día caminaron por anegadizos, como el día antes habían hecho, salvo que habían hallado en algunas partes agua de lagunas, donde se refrescaron, y un árbol que hacía una poca de sombra, donde se sentaron y comieron lo que llevaban, sin les quedar cosa ninguna para adelante; y las guías les dijeron que les quedaba una jornada para llegar á los pueblos de los indios xarayes. Y la noche venida, reposaron hasta que venido el día, comenzaron á caminar, y dieron luego en otras ciénagas, de las cuales no pensaron salir, segun el aspereza y dificultad que en ellas hallaron, que demás de abrasarles las piernas, porque metiendo el pié se hundían hasta la cinta y no lo podían tornar á sacar; pero que sería una legua poco mas lo que duraron las ciénagas, y luego hallaron el camino mejor y mas asentado; y el mismo día, á la una hora después de mediodía, sin haber comido cosa ninguna ni tener qué, vieron por el camino por donde ellos iban que venían hacia ellos hasta veinte indios, los cuales llegaron con mucho placer y regocijo, cargados de pan de maíz, y de patos cocidos, y pescado, y vino de maíz, y les dijeron que su principal había sabido cómo venían á su tierra por el camino, y les había mandado que viniesen á les traer de comer y á les hablar de su parte, y llevarlos donde estaba él y todos los suyos muy alegres con su venida: con lo que estos indios les trujeron se remediaron de la falta que habían tenido de mantenimiento. Este día, una hora antes que anocheciese, llegaron á los pueblos de los indios; y antes de llegar á ellos con un tiro de ballesta, salieron mas de quinientos indios de los xarayes á los recibir con mucho placer, todos muy galanes, compuestos con muchas plumas de papagayos y abantales de cuentas blancas, con que cubrían sus vergüenzas, y los tomaron en medio y los metieron en el pueblo, á la entrada del cual estaban muy gran número de mujeres y niños esperándolos, las mujeres todas cubier-

tas sus vergüenzas, y muchas cubiertas con unas ropas largas de algodón que usan entre ellos (que llaman tipos); y entrando por el pueblo, llegaron donde estaba el principal de los xarayes, acompañado de hasta treientos indios muy bien dispuestos, los mas de ellos hombres ancianos; el cual estaba asentado en una red de algodón en medio de una gran plaza, y todos los suyos estaban en pié y lo tenían en medio; y como llegaron todos, los indios hicieron una calle por donde pasasen, y llegando donde estaba el principal, le trujeron dos banquillos de palo, en que les dijo por señas que se sentasen; y habiéndose sentado, mandó venir allí un indio de la generacion de los guaranies que había mucho tiempo que estaba entre ellos y estaba casado allí con una india de la generacion de los xarayes, y lo querian muy bien y lo tenían por natural. Con el cual el dicho indio principal les había dicho que fuesen bien venidos y que se holgaba mucho de verlos, porque muchos tiempos había que deseaba ver los cristianos, y que dende el tiempo que García había andado por aquellas tierras tenía noticia de ellos, y que los tenía por sus parientes y amigos; y que ansimesmo deseaba mucho ver al principal de los cristianos, porque había sabido que era bueno y muy amigo de los indios, y que les daba de sus cosas y no era escaso, y les dijese, si les enviaba por alguna cosa de su tierra, que él se lo daría; y por lengua del intérprete le dijeron y declararon cómo el Gobernador los enviaba para que dijese y declarase el camino que había dende allí hasta las poblaciones de la tierra, y los pueblos y gente que había dende allí á ellos, y en qué tantos días se podría llegar donde estaban los indios que tenían oro y plata; y allende de esto, para que supiese que lo quería conocer y tener por amigo, con otras particularidades que el Gobernador les mandó que lea dijese; á lo cual el indio respondió que él se holgaba de tenerles por amigos, y que él y los suyos le tenían por señor, y que los mandase; y que en lo que tocaba al camino para ir á las poblaciones de la tierra, que por allí no sabian ni tenían noticia que hobiese tal camino, ni ellos habían ido la tierra adentro, á causa que toda la tierra se anegaba al tiempo de las avenidas, dende á dos lunas; y pasadas todas las aguas, toda la tierra quedaba tal, que no podian andar por ella; pero que el propio indio con quien les hablaba, que era de la generacion de los guaranies, había ido á las poblaciones de la tierra adentro y sabía el camino por donde habían de ir, que por hacer placer al principal de los cristianos se lo enviaria para que fuese á enseñarle el camino; y luego en presencia de los españoles le mandó al indio guarani se viniese con ellos, y así lo hizo con mucha voluntad; y visto por los cristianos que el principal había negado el camino con tan buenas cautelas y razones, pareciéndoles á ellos, por lo que de la tierra habían visto y andado, que podía ser así verdad, lo creyeron, y le rogaron que los mandase guiar á los pueblos de los guaranies, porque les querian ver y hablar; de lo cual el indio se alteró y escandalizó mucho; y que con buen semblante y disimulado continente había respondido que los indios guaranies eran sus enemigos y tenían guerra con ellos, y cada día se mataban unos á otros; que pues él era amigo de los cristianos, que no fuesen á buscar

sus enemigos para tenerlos por amigos; y que si todavía quisiesen ir á ver los dichos indios guaranies, que otro día de mañana los llevarian los suyos para que los hablasen. Ya, porque era noche, el mismo principal los llevó consigo á su casa, y allí les mandó dar de comer y sendas redes de algodón en que durmiesen, y les convidó que si quisiese cada uno su moza, que se la darían; pero no las quisieron, diciendo que venian cansados; y otro día, una hora antes del alba, comienzan tan gran ruido de atambores y vocinas, que parecia que se hundía el pueblo, y en aquella plaza que estaba delante de la casa principal se juntaron todos los indios, muy emplumados y aderezados á punto de guerra, con sus arcos y muchas flechas, y luego el principal mandó abrir la puerta de su casa para que los viese, y había bien seiscientos indios de guerra; y el principal les dijo: «Cristianos, mirá mi gente, que de esta manera van á los pueblos de los guaranies; id con ellos, que ellos os llevarán y os volverán; porque si fuédes solos, mataros hian sabiendo que habeis estado en mi tierra y que sois mis amigos.» Y los españoles, visto que de aquella manera no podrian hablar al principal de los guaranies, y que seria ocasion de perder el amistad de los dichos xarayes, les dijeron que tenían determinado volverse á dar cuenta de todo á su principal, y que verian lo que les mandaría, y volverian á se lo decir; y de esta manera se sosegaron los indios; y aquel día todo estuvieron en el pueblo de los xarayes, el cual seria de hasta mil vecinos; y á media legua y á una de allí había otros cuatro pueblos de la generacion, que todos obedescian al dicho principal, el cual se llamaba Camire. Estos indios xarayes es gente crescida, de buena disposicion; son labradores, y siembran y cogen dos veces en el año maíz y batatas y mandioca y mandubies; crian patos en gran cantidad, y algunas gallinas como las de nuestra España; horádause los labios como los artanese; cada uno tiene su casa por sí, donde viven con su mujer y hijos; ellos labran y siembran, las mujeres lo cogen y lo traen á sus casas, y son grandes hilanderas de algodón: estos indios crian muchos patos para que maten y coman los grillos, como digo antes de esto.

CAPITULO LX.

De cómo volvieron las lenguas de los indios xarayes.

Estos indios xarayes alcanzan grandes pesquerías, así del rio como de lagunas, y mucha caza de venados. Habiendo estado los españoles con el indio principal todo el día, le dieron los rescates y bonete de grana que el Gobernador enviaba, con lo cual se holgó mucho y lo recibió con tanto sosiego, que fué cosa de ver y maravillarse; y luego el indio principal mandó traer allí muchos penachos de plumas de papagayos y otros penachos, y los dió á los cristianos para que los trujesen al Gobernador; los cuales eran muy galanes; y luego se despidieron del Camire para venirse, el cual mandó á veinte indios de los suyos que acompañasen á los cristianos; y así, se salieron y los acompañaron hasta los pueblos de los indios artanese, y de allí se volvieron á su tierra, y quedó con ellos la guia que el principal les dió; el cual el Gobernador recibió y le mostró mucho cariño; y luego con intérpretes de la guia guarani qui-

so preguntar y interrogar al indio para saber si sabía el camino de las poblaciones de la tierra, y le preguntó de qué generacion era y de dónde era natural. Dijo que era de la generacion de los guaranies y natural de Itati, que es en el rio del Paraguay; y que siendo él muy mozo, los de su generacion hicieron gran llamamiento y junta de indios de toda la tierra, y pasaron á la tierra y poblacion de la tierra adentro, y él fué con su padre y parientes para hacer guerra á los naturales de ella, y les tomaron y robaron las planchas y joyas que tenían de oro y plata; y habiendo llegado á las primeras poblaciones, comenzaron luego á hacer guerra y matar muchos indios, y se despoblaron muchos pueblos y se fueron huyendo á recogerse á los pueblos de mas adentro; y luego se juntaron las generaciones de toda aquella tierra y vinieron contra los de su generacion, y desbarataron y mataron muchos de ellos, y otros se fueron huyendo por muchas partes, y los indios enemigos los siguieron y tomaron los pasos y mataron á todos, que no escaparon (á lo que señaló) docientos indios, de tantos como eran, que cubrian los campos, y que entre los que escaparon se salvó este indio, y que la mayor parte se quedaron en aquellas montañas por donde habían pasado, para vivir en ellas, porque no habían osado pasar por temor que los matarian los guaxarapos y guatos, y otras generaciones que estaban por donde habían de pasar, y que este indio no quiso quedar con estos, y se fué con los que quisieron pasar adelante, á su tierra, y que en el camino habían sido sentidos de las generaciones, y una noche habían dado en ellos y los habían muerto á todos, y que este indio se había escapado por lo espeso de los montes, y caminando por ellos había venido á tierra de los xarayes, los cuales lo habían tenido en su poder y lo habían criado mucho tiempo, hasta que, teniéndole mucho amor, y él á ellos, le habían casado con una mujer de su generacion. Fué preguntado que si sabía bien el camino por donde él y los de su generacion fueron á las poblaciones de la tierra adentro. Dijo que había mucho tiempo que anduvo por el camino, y cuando los de su generacion pasaron, que iban abriendo camino y cortando árboles y desmontando la tierra, que estaba muy fragosa, y que ya aquellos caminos le paresce que serán tornados á cerrar del monte y yerba, porque nunca mas los tornó á ver, ni andar por ellos; pero que le paresce que comenzando á ir por el camino lo sabrá seguir y ir por él, y que dende una montaña alta, redonda, que esta á la vista de este puerto de los Reyes, se toma el camino. Fué preguntado en cuántos días de camino podrán llegar á la primera poblacion. Dijo que, á lo que se acuerda, en cinco días se llegará á la primera tierra poblada, donde tienen mantenimientos muchos; que son grandes labradores, aunque cuando los de su generacion fueron á la guerra los destruyeron, y despoblaron muchos pueblos; pero que ya estaban tornados á poblar. Y fué preguntado si en el camino hay rios caudalosos ó fuentes. Dijo que vió rios, pero que no son muy caudalosos; y que hay otros muy caudalosos, y fuentes, lagunas, y cazas de venados y dantas, mucha miel y fruta. Fué preguntado si al tiempo que los de su generacion hicieron guerra á los naturales de la tierra, si vió que tenían oro ó plata. Dijo que en los

pueblos que saquearon había habido muchas planchas de plata y oro, y barbotes, y orejeras, y brazaletes, y coronas, y hachuelas, y vasijas pequeñas, y que todo se lo tornaron á tomar cuando los desbarataron, y que los que se escaparon trujeron algunas planchas de plata, y cuentas y barbotes, y se lo robaron los guaxarapos cuando pasaron por su tierra, y los mataron, y los que quedaron en las montañas tenían, y les quedó asimismo alguna cantidad de ello, y que ha oido decir que lo tienen los xarayes; y cuando los xarayes van á la guerra contra los indios, les ha visto sacar planchas de plata de las que trujeron y les quedó de la tierra adentro. Fué preguntado si tiene voluntad de irse en su compañía y de los cristianos á enseñar el camino. Dijo que sí, que de buena voluntad lo quiere hacer, y que para lo hacer lo envió su principal. El Gobernador le aperció y dijo que mirase que dijese la verdad de lo que sabía del camino, y no dijese otra cosa, porque de ello le podría venir mucho daño; y diciendo la verdad, mucho bien y provecho; el cual dijo que él había dicho la verdad de lo que sabía del camino, y que para lo enseñar y descubrir á los cristianos quería irse con ellos.

CAPITULO LXI.

Cómo se determinó de hacer la entrada el Gobernador.

Habida esta relacion, con el parecer de los oficiales de su majestad y de los clérigos y capitanes, determinó el Gobernador de ir á hacer la entrada y descubrir las poblaciones de la tierra, y para ello señaló treientos hombres arcabuceros y ballesteros, y para la tierra que se había de pasar despoblada, hasta llegar al poblado, mandó que se proveyesen de bastimentos para veinte días, y en el puerto mandó quedar cien hombres cristianos en guarda de los bergantines con hasta docientos indios guaranies, y por capitán de ellos un Juan Romero, por ser plático en la tierra; y partió del puerto de los Reyes á 26 días del mes de noviembre del año de 43 años, y aquel día todo, hasta las cuatro de la tarde, fuimos caminando por entre unas arboledas, tierra fresca y bien asombrada, por un camino poco seguido, por donde la guia nos llevó, y aquella noche reposamos junto á unos manantiales de agua, hasta que otro día, una hora antes que amaneciese, comenzamos á caminar, llevando delante con la guia hasta veinte hombres que iban abriendo el camino, porque cuanto mas íbamos por él lo hallábamos mas cerrado de árboles y yerbas muy altas y espesas, y de esta causa se caminaba por la tierra con muy gran trabajo; y el dicho día, á hora de las cinco de la tarde, junto á una gran laguna donde los indios y cristianos tomaron á manos pescadas, reposamos aquella noche; y á la guia que traía para el descubrimiento le mandaban, cuando íbamos caminando, subir por los árboles y por las montañas para que reconociese y descubriese el camino y mirase no fuese errado, y certificó ser aquel camino para la tierra poblada. Los indios guaranies que llevaba el Gobernador en su compañía se mantenían de lo que él les mandaba dar del bastimento que llevaba de respeto, y de la miel que sacaban de los árboles, y de alguna caza que mataban de puercos y dantas y venados, de que parecia haber muy gran abundancia por aquella tierra; pero

como la gente que iba era mucha y iban haciendo gran ruido, huía la caza, y de esta causa no se mataba mucha; y tambien los indios y los españoles comían de la fruta de los árboles salvajes, que había muchos; y de esta manera nunca les hizo mal ninguna fruta de las que comieron, sino fué una de unos árboles que naturalmente parecían arrayanes, y la fruta de la misma manera que la echa el arrayan en España (que se dice murta), excepto que esta era un poco mas gruesa y de muy buen sabor; la cual, á todos los que la comieron, les hizo á unos vomitar, á otros cámaras; y esto les duró muy poco y no les hizo otro daño: tambien se aprovechaban de fruta de las palmas, que hay gran cantidad de ellas en aquella tierra, y no se comen los dátiles, salvo partido el cuesco; lo de dentro (que es redondo) es casi como un almendra dulce, y de esto hacen los indios harina para su mantenimiento, y es muy buena cosa; y tambien los palmitos de las palmas, que son muy buenos.

CAPITULO LXII.

De cómo llegó el Gobernador al rio Caliente.

Al quinto dia que fué caminando por la tierra por donde la guia nos llevaba, yendo siempre abriendo camino con harto trabajo, llegamos á un rio pequeño que sale de una montaña, y el agua de él venía muy caliente y clara y muy buena; y algunos de los españoles se pusieron á pescar en él y sacaron pexe de él: en este rio del agua caliente comenzó á desatinar la guia, diciéndoles que, como había tanto tiempo que no había andado el camino, lo desconocía, y no sabía por dónde había de guiar, porque los caminos viejos no se parecían; y otro dia se partió el Gobernador del rio del agua caliente, y fué caminando por donde la guia les llevó con mucho trabajo, abriendo camino por los bosques y arboledas y malezas de la tierra; y el mismo dia, á las diez horas de la mañana, le salieron á hablar al Gobernador dos indios de la generacion de los guaraníes, los cuales le dijeron ser de los que quedaron en aquellos desiertos cuando las guerras pasadas, que los de su generacion tuvieron con los indios de la poblacion de la tierra adentro, á do fueron desbaratados y muertos, y ellos se habían quedado por allí; y que ellos y sus mujeres y hijos, por temor de los naturales de la tierra, se andaban por lo mas espeso y montuoso escondiéndose; y todos los que por allí andaban serian hasta catorce personas, y afirmaron lo mismo que los de atrás, que dos jornadas de allí estaba otra casilla de los mismos, y que habría hasta diez personas en ellas, y que allí había un cuñado suyo, y que en la tierra de los indios xarayes había otros indios guaraníes de su generacion, y que estos tenían guerra con los indios xarayes; y porque los indios estaban temerosos de ver los cristianos y caballos, mandó el Gobernador á la lengua que los asegurase y aseogase, y que les preguntase dónde tenían su casa, los cuales respondieron que muy cerca de allí; y luego vinieron sus mujeres y hijos y otros sus parientes, que todos serian hasta catorce personas; á los cuales mandó que dijese que de qué se mantenían en aquella tierra, y qué tanto había que estaban en ella; y dijeron que ellos sembraban maíz, que comían, y tambien se mantenían de su caza y

miel y frutas salvajes de los árboles, que había por aquella tierra mucha cantidad, y que al tiempo que sus padres fueron muertos y desbaratados, ellos habían quedado muy pequeños; lo cual declararon los indios mas ancianos, que al parecer serian de edad de treinta y cinco años cada uno. Fueron preguntados si sabían el camino que había de allí para ir á las poblaciones de la tierra adentro, y qué tiempo se podían tardar en llegar á la tierra poblada; dijeron que, como ellos eran muy pequeños cuando anduvieron el dicho camino, nunca mas anduvieron por él, ni lo han visto, ni saben ni se acuerdan de él, ni por dónde le han de tomar ni en qué tanto tiempo se llegará allá; mas que su cuñado (que vive y está en la otra casa, dos jornadas de esta suya) ha ido muchas veces por él, y lo sabe, y dirá por dónde han de ir por él; y visto que estos indios no sabían el camino para seguir el descubrimiento, los mandó el Gobernador volver á su casa; á todos les dió rescates, á ellos y á sus mujeres y hijos, y con ellos se volvieron á sus casas muy contentos.

CAPITULO LXIII.

De cómo el Gobernador envió á buscar la casa que estaba adelante.

Otro dia mandó el Gobernador á una lengua que fuese con dos españoles y con dos indios (de la casa que decían que estaban adelante) para que supiesen de ellos si sabían el camino y el tiempo que se podía tardar en llegar á la primera tierra poblada, y que con mucha presteza le avisasen de todo lo que se informase, para que, sabido, se proveyese lo que mas conviniese; y partidos, otro dia mandó caminar la gente poco á poco por el mismo camino que llevaba la lengua y los otros. E yendo así caminando, al tercero dia que partieron llegó al Gobernador un indio que le enviaron, el cual le dió una carta de la lengua, por la cual le hacía saber cómo habían llegado á la casa de los dichos indios, y que habían hablado con el indio que sabía el camino de la tierra adentro; y decía que dende aquella su casa hasta la primera poblacion de adelante, que estaba cabe aquel cerro que llamaban Tapuaguazu (que es una peña alta), que subido en ella se parece mucha tierra poblada; y que dende allí hasta llegar á Tapuaguazu habrá diez y seis jornadas de despoblados, y que era el camino muy trabajoso, por estar muy cerrado el camino de arboledas y yerbas muy altas, y muy grandes malezas, y que el camino por donde habían ido después que del Gobernador partieron, hasta llegar á la casa de este indio, estaba ansimismo tan cerrado y dificultoso, que en lo pasar habían llevado muy gran trabajo, y á gatas habían pasado la mayor parte del camino, y que el indio decía de él, que era muy peor el camino que habían de pasar que el que habían traído hasta allí, y que ellos traerían consigo el indio para que el Gobernador se informase de él; y vista esta carta, partió para do el indio venía, y halló los caminos tan espesos y montuosos, de tan grandes arboledas y malezas, que lo que iban cortando no podían cortar en todo un dia tanto camino como un tiro de ballesta; y porque á esta sazón vino muy grande agua, y porque la gente y municiones no se le mojasen y perdiesen, hizo retirar la gente para los ranchos que ha-

bían dejado á la mañana, en los cuales había reparos de chozas.

CAPITULO LXIV.

De cómo vino la lengua de la casilla.

Otro dia, á las tres horas de la tarde, vino la lengua y trujo consigo el indio que dijo que sabía el camino, al cual recibió y habló muy alegremente, y le dió de sus rescates, con que él se contentó; y el Gobernador mandó á la lengua que de su parte le dijese y rogase que con toda verdad le descubriese el camino de la tierra poblada. El dijo que había muchos dias que no había ido por él, pero que él lo sabía y lo había andado muchas veces yendo á Tapuaguazu, y que de allí se parecen los humos de toda la poblacion de la tierra; y que iba él á Tapua por flechas, que las hay en aquella parte, y que ha dejado muchos dias de ir por ellas, porque yendo á Tapua, vió antes de llegar humos que se hacían por los indios, por lo cual conoció que se comenzaban á venir á poblar aquella tierra los que solían vivir en ella, que la dejaron despoblada en tiempo de las guerras, y porque no lo matasen no había osado ir por el camino, el cual está ya tan cerrado, que con muy gran trabajo se puede ir por él, y que le parece que en diez y seis dias iban hasta Tapua yendo cortando los árboles y abriendo camino. Fué preguntado si quería ir con los cristianos á les enseñar el camino, y dijo que si iría de buena voluntad, aunque tenía gran miedo á los indios de la tierra; y vista la relacion que dió el indio, y la dificultad y el inconveniente que decía del camino, mandó el Gobernador juntar los oficiales de su majestad y á los clérigos y capitanes, para tomar parecer con ellos de lo que se debía hacer sobre el descubrimiento platicado con ellos, lo que el indio decía; dijeron que ellos habían visto que á la mayor parte de los españoles les faltaba el bastimento, que tres dias había que no tenían qué comer, y que no lo osaban pedir por la desorden que en lo gastar había habido y tenido, y viendo que la primera guia que habíamos traído, que había certificado que al quinto dia hallarian de comer y tierra muy poblada y muchos bastimentos; y debajo de esta seguridad, y creyendo ser así verdad, habían puesto los cristianos y indios poco recaudo y menos guarda en los bastimentos que habían traído, porque cada cristiano traía para sí dos arrobas de harina; y que mirase que en el bastimento que quedaba no les bastaba para seis dias, y que pasados estos, la gente no tenía qué comer, y que les parecía que seria caso muy peligroso pasar adelante sin bastimentos con que se sustentan, mayormente que los indios nunca dicen cosa cierta; que podría ser que donde dice la guia que hay diez y seis jornadas, hobiese muchas mas, y que cuando la gente hobiese de dar la vuelta no pudiesen, y de hambre se muriesen todos, como ha acaesido muchas veces en los descubrimientos nuevos que en todas estas partes se han hecho, y que les parecía que por la seguridad y vida de estos cristianos y indios que traía, se debía de volver con ellos al puerto de los Reyes, donde había sahido y dejado los navios, y que allí se podrían tornar á fornecer y proveer de mas bastimentos para proseguir

la entrada; y que esto era su parecer, y que si necesario fuese, se lo requerían de parte de su majestad.

CAPITULO LXV.

De cómo el Gobernador y gente se volvió al puerto.

Y visto el parecer de los clérigos y oficiales y capitanes, y la necesidad de la gente, y la voluntad que todos tenían de dar la vuelta, aunque el Gobernador les puso delante el grande daño que de ello resultaba, y que en el puerto de los Reyes era imposible hallarse bastimentos para sustentar tanta gente y para fornecello de nuevo, y que los maíces no estaban para los coger, ni los indios tenían qué les dar, y que se acordasen que los naturales de la tierra les decían que presto venía la creciente de las aguas, las cuales pondrían en mucho trabajo á nosotros y á ellos; no bastó esto y otras cosas que les dijo, para que todavía no fuese persuadido que se volviese. Conocida su demasiada voluntad, lo hobo de hacer, por no dar lugar á que hobiese algun desacato por do hobiese de castigar á algunos; y así, los hobo de complacer, y mandó apercebir para que otro dia se volviessen desde allí para el puerto de los Reyes; y otro dia de mañana envió dende allí al capitán Francisco de Ribera, que se le ofresció con seis cristianos y con la guia que sabía el camino, para que él y los seis cristianos y once indios principales fuesen con él, y los aguardasen y acompañasen, y no los dejasen hasta que los volviessen donde el Gobernador estaba, y les apercebió que si los dejaba que los mandaria castigar; y así, se partieron para Tapua, llevando consigo la guia que sabía el camino; y el Gobernador se partió tambien en aquel punto para el puerto de los Reyes con toda la gente; y así, se vino en ocho dias al puerto, bien descontento por no haber pasado adelante.

CAPITULO LXVI.

De cómo querían matar á los que quedaron en el puerto de los Reyes.

Vuelto al puerto de los Reyes, el capitán Juan Romero, que había allí quedado por su teniente, le dijo y certificó que dende á poco que el Gobernador había partido del puerto, los indios naturales de él y de la isla que está á una legua del puerto, trataban de matar todos los cristianos que allí habían quedado, y tomarles los bergantines, y que para ello hacían llamamiento de indios por toda la tierra, y estaban juntos ya los guaxarapos, que son nuestros enemigos, y con otras muchas generaciones de otros indios, y que tenían acordado de dar en ellos de noche, y que los habían venido á ver y á tentar so color de venir á rescatar, y no les traían bastimentos, como solían, y cuando venían con ellos era para espiarlos; y claramente le habían dicho que le habían de venir á matar y destruir los cristianos; y sabido esto, el Gobernador mandó juntar á los indios principales de la tierra, y les mandó hablar y amonestar, de parte de su majestad, que aseogasen y no quebrantasen la paz que ellos habían dado y asentado, pues el Gobernador y todos los cristianos le habían hecho y hacían buenas obras como amigos, y no les habían hecho ningun enojo ni displacer, y el Gobernador les había dado muchas cosas, y los defendería de sus enemigos; y que si otra

cosa hiciesen, los ternian por enemigos y les haria guerra; lo cual les aperció y dijo estando presentes los clérigos y oficiales, y luego les dió bonetes colorados y otras cosas, y prometieron de nuevo de tener por amigos á los cristianos, y echar de su tierra á los indios que habian venido contra ellos, que eran los guaxarapos y otras generaciones. Dende á dos dias que el Gobernador hobo llegado al puerto de los Reyes, como se halló con tanta gente de españoles y indios, y esperaba con ellos tener gran necesidad de hambre, porque á todos habia de dar de comer, y en toda la tierra no habia más bastimento de lo que él tenia en los bergantines que estaban en el puerto, lo cual estaba muy tasado, y no habia para más de diez ó doce dias para toda la gente, que eran, entre cristianos y indios, más de veinte mil; y visto tan gran necesidad y peligro de morirse toda la gente, mandó llamar todas las lenguas, y mandólas que por los lugares cercanos á ellos le fuesen á buscar algunos bastimentos mercados por sus rescates, y para ello les dió muchos; los cuales fueron, y no hallaron ningunos; y visto esto, mandó llamar á los indios principales de la tierra, y preguntóles adónde habrian, por sus rescates, bastimentos; los cuales dijeron que á nueve leguas de allí estaban en la ribera de unas grandes lagunas unos indios que se llaman arianicosies, y que estos tienen muchos bastimentos en gran abundancia, y que estos darian lo que fuese menester.

CAPITULO LXVII.

De cómo el Gobernador envió á buscar bastimentos al capitán Mendoza.

Luego que el Gobernador se informó de los indios principales del puerto, mandó juntar los oficiales, clérigos y capitanes y otras personas de experiencia, para tomar con ellos acuerdo y parecer de lo que debía hacer, porque toda la gente pedia de comer, y el Gobernador no tenia qué les dar, y estaban para se le derramar y ir por la tierra adentro á buscar de comer; y juntos los oficiales y clérigos, les dijo que ya vian la necesidad y hambre, que era tan general, que padescian, y que no esperaba menos que morir todos si brevemente no se daba orden para lo remediar, y que él era informado que los indios que se llaman arianicosies tenian bastimentos, y que diesen su parecer de lo que en ello debía de hacer; los cuales todos juntamente le dijeron que debía enviar á los pueblos de los indios la mayor parte de la gente, así para se mantener y sustentar como á comprar bastimento, para que enviasen luego á la gente que consigo quedaba en el puerto, y que si los indios no quisiesen dar los bastimentos comprándose-los, que se los tomasen por fuerza; y si se pusiesen en los defender, los hiciesen guerra hasta se los tomar, porque atenta la necesidad que habia, y que todos se morian de hambre, que del altar se podia tomar para comer; y este parecer dieron firmado de sus nombres; y así, se acordó de enviar á buscar los bastimentos al dicho capitán, con esta instrucción:

«Lo que vos el capitán Gonzalo de Mendoza habeis de hacer en los pueblos donde vais á buscar bastimentos para sustentar esta gente porque no se me muera de hambre, es, que los bastimentos que así mercáredes,

habeislos de pagar muy á contento de los indios socorinos y socociés, y á los otros que por la comarca están poblados, y decírcles heis de mi parte que estoy maravillado de ellos cómo no me han venido á ver, como lo han hecho todas las otras generaciones de la comarca; y que yo tengo relacion que ellos son buenos, y que por ello deseo verlos y tenerlos por amigos, y darles de mis cosas, y que vengan á dar la obediencia á su majestad (como lo han hecho todos los otros); y haciéndolo así, siempre los favoreceré y ayudaré contra los que los quisieren enojar; y habeis de tener gran vigilancia y cuidado que por los lugares que pasáredes de los indios nuestros amigos no consintais que ninguna de la gente que con vos llevais entren por sus lugares ni les hagan fuerza ni otro ningun mal tratamiento, sino que todo lo que rescatáredes y ellos os dieren, lo paguéis á su contento, y ellos no tengan causa de se quejar; y llegado á los pueblos, pediráis á los indios á do vais, que os den de los mantenimientos que tuvieren, para sustentar las gentes que llevais, ofresciéndoles la paga y rogándoselo con amorosas palabras, y si no os lo quisieren dar, requerírcelo heis una, y dos, y tres veces, y mas, cuantas de derecho pudiéredes y debiéredes, y ofresciéndoles primero la paga; y si todavía no os lo quisieren dar, tomarlo heis por fuerza; y si os lo defendieren con mano armada, hacerles heis la guerra, porque la hambre en que quedamos no sufre otra cosa; y en todo lo que sucediere adelante os habed tan templadamente, cuanto conviene al servicio de Dios y de su majestad; lo cual confío de vos, como de servidor de su majestad.»

CAPITULO LXVIII.

De cómo envió un bergantín á descubrir el rio de los xarayes, y en él al capitán Ribera.

Con esta instrucción envió al capitán Gonzalo de Mendoza, con el parecer de los clérigos y oficiales y capitanes, y con ciento y veinte cristianos y seiscientos indios flecheros, que bastaban para mucha más cosa, y partió á 15 dias del mes de diciembre del dicho año; y los indios naturales del puerto de los Reyes avisaron al Gobernador, y le informaron que por el rio del Igatu arriba podian ir gentes en los bergantines á tierra de los indios xarayes, porque ya comenzaban á crecer las aguas, y podian bien los navíos navegar; y que los indios xarayes y otros indios que están en la ribera tenian muchos bastimentos, y que asimismo habia otros brazos de rios muy caudalosos que venian de la tierra adentro y se juntaban en el rio del Igatu, y habia grandes pueblos de indios, y que tenian muchos mantenimientos; y por saber todos los secretos del dicho rio, envió al capitán Hernando de Ribera en un bergantín, con cincuenta y dos hombres, para que fuesen por el rio arriba hasta los pueblos de los indios xarayes, y hablase con su principal y se informase de lo de adelante, y pasase á los ver y descubrir por vista de ojos; y no sabiendo en tierra él ni ninguno de su compañía, excepto la lengua con otros dos, procurase ver y contratar con los indios de la costa del rio por donde iba, dándoles dádivas y asentando paces con ellos, para que volviese bien informado de lo que en la tierra habia, y para ello le dió una instrucción con muchos rescates, y por ella

y de palabra le informó de todo aquello que convenia al servicio de su majestad y al bien de la tierra; el cual partió y hizo vela á 20 dias del mes de diciembre del dicho año.

Dende algunos dias que el capitán Gonzalo de Mendoza habia partido con la gente á comprar los bastimentos, escribió una carta cómo al tiempo que llegó á los lugares de los indios arianicosies habia enviado con una lengua á decir cómo él iba á su tierra á les rogar le vendiesen de los bastimentos que tenian, y que se los pagaria en rescates muy á su contento, en cuentas y cuchillos y cuñas de hierro (lo cual ellos tenian en mucho), y les daria muchos anzuelos; los cuales rescates llevó la lengua para se los enseñar para que los vieses; y que no iban á hacerles mal ni daño ni tomalles nada por fuerza; y que la lengua habia ido, y habia vuelto huyendo de los indios, y que habian salido á él á lo matar, y que le habian tirado muchas flechas; y que decian que no fuesen los cristianos á su tierra, y que no les querian dar ninguna cosa; antes los habian de matar á todos, y que para ello les habian venido á ayudar los indios guaxarapos, que eran muy valientes; los cuales habian muerto cristianos, y decian que los cristianos tenian las cabezas tiernas, y que no eran recios, y que el dicho Gonzalo de Mendoza habia tornado á enviar la misma lengua á rogar y requerir los indios que les diesen los bastimentos, y con él envió algunos españoles que vieses lo que pasaba; todos los cuales habian vuelto huyendo de los indios, diciendo que habian salido con mano armada para los matar, y les habian tirado muchas flechas, diciendo que se saliesen de su tierra, que no les querian dar los bastimentos; y que visto esto, que él habia ido con toda la gente á les hablar y asegurar; y que llegados cerca de su lugar, habian salido contra él todos los indios de la tierra, tirándoles muchas flechas, y procurándoles de matar, sin les querer oír ni dar lugar á que les dijese alguna cosa de las que les querian hablar; por lo cual en su defensa habian derrocado dos de ellos con arcabuces, y como los otros vieron muertos, todos se fueron huyendo por los montes. Los cristianos fueron á sus casas, adonde habian ballado muy gran abundancia de mantenimientos de maíz y de mandubies, y otras yerbas y raices y cosas de comer; y que luego con uno de los indios que habia tomado preso envió á decir á los indios que se viniesen á sus casas, porque él les prometia y aseguraba de los tener por amigos, y de no les hacer ningun daño, y que les pagaria los bastimentos que en sus casas les habian tomado cuando ellos huyeron; lo cual no habian querido hacer; antes habian venido á les dar guerra adonde tenian sentado el real, y habian puesto fuego á sus propias casas, y se habian quemado mucha parte de ellas, y que hacian llamamiento de otras muchas generaciones de indios para venir á matarlos, y que así lo decian, y no dejaban de venir á les hacer todo el daño que podian. El Gobernador le envió á mandar que trabajase y procurase de tornar los indios á sus casas, y no les consintiese hacer ningun mal ni daño ni guerra, antes les pagase todos los bastimentos que les habian tomado, y les dejasen en paz, y fuesen á buscar los bastimentos por otras partes; y luego le tornó á avisar el

capitán cómo los habia enviado á llamar y asegurar para que se volviesen á sus casas, y que les tenia por amigos, y que no les haria mal, y los trataria bien; lo cual no quisieron hacer, antes continuo vinieron á hacerle guerra y todo el daño que podian con otras generaciones de indios que habian llamado para ello, así de los guaxarapos y guatos, enemigos nuestros, que se habian juntado con ellos.

CAPITULO LXIX.

De cómo vino de la entrada el capitán Francisco de Ribera.

A 20 dias del mes de enero del año de 544 años vino el capitán Francisco de Ribera con los seis españoles que con él envió el Gobernador y con la guía que consigo llevó, y con tres indios que le quedaron, de los once que con él envió de los guaraníes; los cuales todos envió, como arriba he dicho, para que descubriese las poblaciones y las viese por vista de ojos dende la parte donde el Gobernador se volvió; y ellos fueron su camino adelante en busca de Tapuaguazu, donde la guía decia que comenzaban las poblaciones de los indios de toda la tierra; y llegado con los seis cristianos, los cuales venian heridos, toda la gente se alegró con ellos, y dieron gracias á Dios de verlos escapados de tan peligroso camino; porque en la verdad el Gobernador los tenia por perdidos, porque de los once indios que con ellos habian ido, se habian vuelto los ocho, y por ello el Gobernador hobo mucho enojo con ellos y los quiso castigar, y los indios principales sus parientes le rogaban que los mandase ahorcar luego como se volvieron, porque habian dejado y desamparado los cristianos, habiéndoles encomendado y mandado que los acompañasen y guardasen hasta volver en su presencia con ellos, y que pues no lo habian hecho, que ellos merecian que fuesen ahorcados, y el Gobernador se lo reprehendió, con apercebimiento que si otra vez lo hacian los castigaria, y por ser aquella la primera les perdonaba, por no alterar á todos los indios de su generacion.

CAPITULO LXX.

De cómo el capitán Francisco de Ribera dió cuenta de su descubrimiento.

Otro dia siguiente pareció ante el Gobernador el capitán Francisco de Ribera, trayendo consigo los seis españoles que con él habian ido, y le dió relacion de su descubrimiento, y dijo que después que del partió en aquel bosque de do se habian apartado, que habian caminado por do la guía lo habia llevado veinte y un dia sin parar, yendo por tierra de muchas malezas, de arboledas tan cerradas, que no podian pasar sin ir desmontando y abriendo por do pudiesen pasar, y que algunos dias caminaban una legua, y otros dos dias que no caminaban media, por las grandes malezas y breñas de los montes, y que en todo el camino que llevaron fué la via del poniente; que en todo el tiempo que fueron por la dicha tierra comian venados y puercos y dantas que los indios mataban con las flechas, porque era tanta la caza que habia, que á palos mataban todo lo que querian para comer, y ansimismo habia infinita miel en lo hueco de los árboles, y frutas salvajes, que habia para mantener toda la gente que venia al dicho descubri-